



Bumedien, junto al egipcio Sadat, en la reciente conferencia de países no alineados, celebrada en Argel.

La Capilla siXtina

EL WATERGATE DE SAN CUCUFATE

En aquellos tiempos tan drásticos de la inmediata posguerra civil fue políticamente modificada la toponimia catalana. Y vimos cómo Sant Quirçe se convertía en San Quirico y Sant Cugat en San Cucufate. Así me lo contó en cierta ocasión Luis Carandell, y así lo cuento. Ahora me viene bien para la rima el resucitar aquella arbitrariedad toponímica, porque en San Cucufate se ha producido un Watergate.

La prensa madrileña ha seguido con gusto y ganas las idas y venidas del teléfono del rector de la Universidad Autónoma de Barcelona (radicada en Bellaterra, al lado de San Cucufate). Según parece, el teléfono ya fue intervenido en tiempos del rector Villar Palasí, y el rector nuevo entró en las suficientes sospechas como para encargar una investigación al detective privado Vélez Troya. El decano de los Hércules Poirot del país descubrió que había una conexión telefónica en la rectoría con un radio de interferencia muy corto. Estalló el escándalo y, según parece, ya se ha llegado a la terminal de la conexión, aunque lo único que puede darse por seguro es que el Presidente Nixon no tiene casi nada que ver con el Watergate de San Cucufate.

El descubrimiento ha sido como un detonador, y por los mentideros de España toda circulan miles de rumores sobre Watergates potenciales. Directivos importantes de la política y la economía han hecho examinar sus teléfonos por si acaso, y los juristas ya han lanzado la batalla especulativa de que la legislación española no "contempla" el problema de la salvaguarda de la intimidad. Otro Watergate casi comprobado es el de una importante entidad bancaria cuyo ex director tenía intervenidos los teléfonos de sus principales colaboradores. Mi informante estaba indignado, y decía una y otra vez: "Menos mal que en muchas ocasiones le menté a la madre mientras telefoneaba a otras

personas. Así se habrá enterado".

De todo esto saco conclusiones graves. A partir de ahora va a prosperar un nuevo tipo de lenguaje telefónico en clave que sólo se estilaba entre los sujetos de la clandestinidad política. Las conversaciones telefónicas se convertirán en un ejercicio de lenguaje cifrado con colofones más o menos desafiantes que se parecerán mucho al castizo "Y m... para el que escuche". A lo menos, que quede el derecho al pataleo. Yo, por si acaso, me he hecho mirar el teléfono por un amigo mecánico de la Telefónica.

—No está intervenido.

Así se lo he comunicado a Encarna.

—¿Y para qué le iban a intervenir a usted el teléfono, vamos a ver?

—Hombre, pues no sé. Por si acaso. Al fin y al cabo yo influjo sobre la conciencia colectiva del país...

—¿Qué va usted a influir! Lo que me faltaba. Que usted también tuviera veleidades de "fantasma". Los teléfonos se intervienen a gentes a las que vale la pena intervenirlos.

Este exabrupto de la bestia de Encarna me ha servido para pasar a mayores en mi forcejeo lógico y preguntarme: ¿Por qué le habrán intervenido el teléfono al rector de la Universidad Autónoma de Barcelona? ¿Qué fuerzas ocultas puede manejar un rector de Universidad? ¿Era don Vicente Villar Palasí un hombre objetivamente peligroso?

Es muy probable que se trate de una medida torpe y pequeña, producto de una mal digerida contemplación de películas norteamericanas o italianas y de una voluntad de jugar al control ajeno. Pero nos pone sobre la pista de que Watergate está entre nosotros, y que si el de San Cucufate se presta a un cierto cachondeo, otros habrá más graves, más determinantes, que no han tenido ni tendrán su Hércules Poirot que los descubra.

SIXTO CAMARA

des potencias deben aprender de una vez, si es que aún no han aprendido, a dejar de enriquecerse a base del tratamiento y comercialización del producto. Hay algo que a nosotros los argelinos nos interesa muy especialmente, y es vender cada vez menos crudos y cada vez más petróleo transformado de distintas maneras: así les haríamos a ustedes los europeos un gran servicio evitándoles la contaminación.

■ ¿Buscaban ustedes en Argel un nuevo equilibrio mundial?

H. B.—Sí. Está bien claro, tanto para nosotros como para ustedes, que el supuesto equilibrio de los dos superpotencias, el que llaman «del terror», es en realidad un falso equilibrio, un profundo desequilibrio, ya que no tiene en cuenta la multiplicidad de fuerzas y corrientes que existen en el mundo. No solamente existen los Estados Unidos, Rusia, también están Europa, China y el Japón, y quizá mañana, ¿quién sabe?, quizá el Tercer Mundo... Y un equilibrio que ledeña esas fuerzas inagotables la inestabilidad está abocado a la ruina...

■ ¿Ha tenido usted que enfrentarse durante la conferencia a muchas divergencias y contradicciones internas?

H. B.—Por supuesto. Al igual que corre en las zonas socialistas, también hay ricos en los países pobres. Pero estoy sorprendido por la evolución de las mentalidades

africanas y por la solidaridad que se ha afirmado finalmente entre los africanos, gracias quizá a las Naciones Unidas. Y gracias también a las presiones imperialistas, a las batallas de la retaguardia del viejo colonialismo. La conciencia africana progresa sin cesar.

■ ¿Usted cree haber infligido una derrota a Israel?

H. B.—Sí. Y menos en razón de las decisiones adoptadas, que son buenas, que por el siguiente hecho: Israel no ha podido encontrar un abogado, ni uno solo, dispuesto a defender su tesis. Se jactaba de poder reunir una contra-conferencia simultánea a la de Argel, una contra-conferencia de Estados afroasiáticos favorables a sus puntos de vista. Y no ha podido. Eso supone una buena lección.

■ ¿Piensa usted que su Régimen saldrá fortalecido de esta conferencia?

H. B.—No lo necesitábamos. Hemos encontrado la estabilidad interior y exterior, que no existía en absoluto en la época de Ben Bella. Mis reacciones frente a la reciente conferencia son más bien las de un ciudadano del mundo de los humillados que las de un argelino. Con la única diferencia de que me alegro de este encuentro que hemos mantenido frente al mundo: el pueblo argelino es un pueblo que resulta molesto, un pueblo que no está dispuesto a alinearse, un pueblo rebelde. ■ Palabras recogidas por JEAN LACOUTURE.